

Tema 5: Juan

Unidad: Jacobo, hijo de Zebedeo

I. Base bíblica

Juan 21:7; 20

7 Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. □

20 Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?

II. Texto de desarrollo

Juan 13:21-25

Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. 22 Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. 23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús. 24 A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba. 25 El entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?

III. Introducción

El apóstol Juan, hermano de Jacobo, hijos de Zebedeo, se dedicaban al negocio de la pesca en el mar de Galilea. Al parecer, Juan era el menor de todos los discípulos.

El día de la cena Juan estaba al lado derecho, junto al Señor, mientras que Judas ocupaba el lado izquierdo, normalmente, otorgado a personas de mayor rango y confianza.

No se percibe en la Palabra cómo Juan se acercó tanto al Señor, probablemente por su edad logró conquistar una mayor atención de parte del Señor, al grado que en la mayoría de los evangelios, cuando se menciona a Juan, se distingue afirmando que Jesús lo amaba. Es natural pensar que a todos los amaba, sin embargo, el acercamiento de este joven discípulo al Señor provocó el reconocimiento de los demás discípulos como el amado del Señor, una especie de preferencia que no puede ser por otra razón que por su edad, entendiendo que Dios no hace acepción de personas, pero de alguna manera, como un padre que atiende con mayor esmero al niño más pequeño, porque lo necesita, y porque no puede valerse en todo sentido por sí mismo.

En el discurso de Pedro, en el Aposento Alto, los oyentes aseguraban que eran varones sin letras, sin embargo, vemos un asombroso progreso en el apóstol Juan desde ese punto hasta el día de su muerte. Después del apóstol Pablo, fue el que más escribió libros del canon bíblico. Se le atribuye la paternidad del evangelio de Juan, de la primera, segunda y tercera epístola de Juan, y como para cerrar con broche de oro su carrera, la revelación escatológica más

completa, el libro de Apocalipsis. Sus escritos son profundos, abarcan desde la eternidad hasta la eternidad, un asombroso vuelo literario que va más allá de cualquier mente y capacidad humana, con el estilo y sencillez de aquel discípulo amado. Es el único que se menciona después de los acontecimientos y de la muerte de Pedro, como el último que murió o desapareció.

Se le ve ya muy anciano en la iglesia de los Efesios, proclamando, de manera incesante, la naturaleza básica del carácter de Dios: el amor.

Su primer escrito Juan se abre con una visión hacia la eternidad histórica: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1:1), y cierra inaugurando un nuevo orden universal y eterno: "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad." (Apocalipsis 22:13-14) (Ap. Isauro Vielman)

Juan 19:26-27

Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. 27 Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Juan 21:7

Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. □

Juan 14:21

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Hebreos 11:6

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. □

A) Al que Jesús amaba

En el Evangelio y las primeras tres cartas de Juan, poco a poco, el apóstol destila, de manera impresionante, el resultado de su acercamiento al Señor, y el aprovechamiento apropiado de aquella puerta abierta que el Señor le ofreció, amándolo y asistiéndolo por su edad. Probablemente su llamamiento ocurrió cuando él apenas dejaba de ser un adolescente, pero todos los espacios que el Señor le ofreció fueron aprovechados de manera eficaz, por el joven discípulo.

Es el único discípulo que habla de ser testigo completo, en el sentido de haber oído, visto y palpado al Verbo de vida, hecho carne en la tierra. Esas evidencias garantizan que el apóstol Juan no solo estuvo cerca del Señor, por estar ahí, sino bebió de las aguas de la vida, como dice la Escritura en Salmos 36:9 "Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz."

Es asombroso leer a Juan, porque en muy poco pone de manifiesto su sufrimiento, menciona algo de ello solamente para referirse a los

acontecimiento más grandes que sobrevienen en medio de la adversidad. En cambio el apóstol Pablo menciona la rudeza de las adversidades, como para formar en los discípulos un carácter férreo que no retrocede ante nada. Estas dos escuelas teológicas son asombrosas. Juan venció amando, mientras que el apóstol Pablo venció en medio de un sinnúmero de adversidades que templaron su carácter hasta el final.

El apóstol Juan, con su estilo amoroso, pero con un carácter firme, describe los acontecimientos de la isla de Patmos, una especie de cárcel, con miras a que los reos no volvieran más, sin embargo, aquel a quien Juan amó lo hizo subir al cielo para contemplar el gran proyecto apocalíptico en vivo y le revelaron tal forma de escribirlo que es un libro cerrado hasta hoy, si el Espíritu Santo, en su gracia, no lo revela.

Esta experiencia celestial del apóstol Juan describe, de manera clara, la sabiduría de Dios y las capacidades infinitas para revelar a sus siervos las cosas escondidas del Reino.

Juan tuvo una visión alternativa entre el cielo y la tierra de los acontecimientos del fin, narra lo que sucedía en el cielo y al mismo tiempo lo espantoso que sucedía en la tierra, viendo, desde sus días, el desenvolvimiento de los tiempos del fin. Contempló las cortes celestiales, operando en el cielo, y el Trono blanco operando en la tierra. Todas, instancias del Tribunal de Cristo.

Como podemos ver, la escuela del amor funcionó. (Ap. Isauro Vielman)

1ª Juan 1:1-3

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida 2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); 3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. □

Apocalipsis 1:1-2

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, 2 que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. 3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

3ª Juan 1:1-2

El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad. 2 Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. 3 Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. □

B. La revelación del Hijo

El apóstol Juan fija su mirada en el verbo de vida que era desde el principio, y en sus escritos podemos notar que no pierde la trayectoria de aquel verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros.

Él entendió que Cristo es la Verdad hecha y que habitó entre nosotros y vimos su gloria, como la del Unigénito del Padre, lleno de gracia y Verdad. Asimismo, se esfuerza por dar a conocer, con su vida práctica y en sus escritos, la eficacia de la Verdad y el amor de Dios en Cristo. Él es el apóstol del Evangelio del águila, que ve de lejos, con asombrosa claridad, hacia el pasado histórico del Hijo de Dios y el futuro glorioso que le espera.

No hay ninguna duda que cuando se recostó en su pecho, entendió sobre quién ponía toda su ansiedad.

En nuestros tiempos, la mayoría de los ministros, especialmente los maestros en la Palabra, impresionan a sus oyentes con la enseñanza y un derroche de carisma que hace que los oídos de los hombres estén atentos, sin embargo, muy pocos de estos ministros viven lo que hablan.

El Evangelio revela su solidez, su eficacia, autoridad y poder, sobre la vida práctica de los hombres, y no sobre el conocimiento intelectual y la gracia natural para enseñar.

Solo amando a Dios sobre todas las cosas y a Dios y al prójimo como a nosotros mismos, lograremos entender al que resumió la Biblia en ese glorioso mandamiento. (Ap. Isauro Vielman)

2ª Juan 1:1-2

El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, 2 a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros.

1ª Juan 5:2, 20

2 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. □
20 Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. □

Juan 13:35

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Apocalipsis 1:9-10

Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. 10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, □

C. La revelación del inicuo

El apóstol Juan jugó un papel de gran trascendencia en la última cena, en el asombroso descubrimiento del inicuo entre los doce, una especie de sombra del Anticristo que ha de venir.

Nadie de los discípulos presentes sospechaba de Judas, la hipocresía, el fingimiento y los planes ocultos no pudieron ser descubiertos por la mente natural, fue necesaria la revelación y el banderazo de salida dado por el Señor al misterio de iniquidad.

No hay duda que Dios tiene el control de la agenda apocalíptica, aunque los reinos se mueven con aparente soberanía, el control está en las manos del Señor, sin embargo, la identificación de aquel personaje íntimo, como dice la Escritura en Salmos 41:9 "Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar", tuvo que ser extraído del discipulado, revelado por la luz de la Verdad. (Ap. Isaura Vielman)

Juan 17:12

Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

2ª Tesalonicenses 2:7-8

Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. 8 Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida;

1ª Juan 4:1-2

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. 2 En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios

Conclusión

1ª Juan 4:10-11

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. 11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.